

Dossier de prensa

06/05/2022 – 12/05/2022

NOTICIAS

[Viernes, 6 de mayo 2022](#)

Enrique Devesa y **Rafael Doménech**

Tribuna: Déficit de pensiones y Programa de Estabilidad, Expansión (PDF).

[Sábado, 7 de mayo 2022](#)

Francisco Pérez

Los expertos cifran en 40.000 millones la deuda 'ilegítima' y reclaman la quita, Levante (PDF).

Rafael Doménech

Crece la presión en el BCE tras el alza de tipos de EE UU y Reino Unido, El País (PDF).

Jose Emilio Bosca

El consumo crecerá un 25% menos en 2022 por el mayor precio del dinero, El Economista ([enlace](#)).

[Domingo, 8 de mayo 2022](#)

Joaquín Maudos

10 años del hundimiento del 'Titanic' bancario, El País (PDF).

Rafael Doménech

La generosidad de las pensiones actuales acabará en más cotización y menos prestación, Finanzas.com ([enlace](#)).

ECONOMÍA Y TRABAJO

Crece la presión en el BCE tras el alza de tipos de EE UU y Reino Unido

Fráncfort pretende poner fin a la compra de deuda antes de acometer la subida

LLUÍS PELLICER, **Madrid**
El mundo pisa el acelerador para salir de la era de los tipos de interés negativos. La explosiva inflación que ha agravado la guerra en Ucrania ha llevado a los bancos centrales de todo el mundo, desde Australia hasta Inglaterra, a aumentar los tipos de interés, que estaban en unos niveles históricamente bajos. La enérgica decisión de la Reserva Federal de llevar a cabo la mayor subida en 22 años mete más presión al Banco Central Europeo (BCE), cuya cúpula asume ya que encarecerá el precio del dinero en el segundo semestre. La cuestión es cuándo. Y ahí los *halcones* empiezan a preparar ya el terreno para un posible primer movimiento en julio.

Tras una década de alzas de precios anémicas, la tasa de inflación en el conjunto de la OCDE trepó en marzo hasta el 8,8%, la más elevada desde 1988, a lomos de unas tarifas energéticas disparadas. La respuesta ha sido casi unánime en todo el mundo: la Reserva Federal subía medio punto el precio del dinero, mientras que el Banco de Inglaterra lo incrementaba otro cuatro de punto. Solo Japón, con una inflación del 1,2%, y Suiza, del 2,4%, siguen ajenos a esa tendencia. Además del BCE, que sigue con los tipos en el 0%. Pero ahora todo apunta a que eso cambiará pronto.

En apenas medio año, Fráncfort ha pasado de desdeñar una subida de tipos en 2022 —en diciembre, la presidenta Christine Lagarde la consideraba “muy improbable”—, a imprimir velocidad al fin de las compras de deuda para empezar a poner un coste al dinero. Fuentes financieras sostienen que los mercados esperan al menos dos subidas, pero varios miembros del Consejo de Gobierno en los últimos días han abierto la puerta incluso a tres movimientos. Todo dependerá

de cuándo finalice el programa de compras de deuda, puesto que el máximo órgano del BCE se ha comprometido a dar un paso tras otro para evitar un resbalón como el que en 2011 dio Jean-Claude Trichet, que decidió un aumento de tipos a destiempo.

La secuencia consiste en acabar primero con las adquisiciones netas de bonos y, un tiempo después, subir tipos. El BCE decidió en abril que el programa culminaría en el tercer trimestre, pero sin aclarar cuándo exactamente. Eso llevó a los mercados a especular con septiembre. Sin embargo, el vicepresidente del

BCE, Luis de Guindos, y la miembro del Consejo Ejecutivo Isabel Schnabel han sugerido que el incremento podría producirse ya en julio. “Desde mi punto de vista una subida de tipos en julio es posible”, afirmó Schnabel en una entrevista al diario alemán *Han-delstblatt*. La opinión de la alemana está en línea con la de los halcones, dentro de los cuales se la enmarca. Sin embargo, también en el otro bando se oyen esas voces. Es el caso del gobernador del Banco de Finlandia, Olli Rehn, quien se ha decantado también por aumentar los tipos en julio.

Solo Japón y Suiza siguen ajenos a las tendencias inflacionistas

Los mercados prevén dos incrementos en Europa, afirman fuentes financieras

La elevada inflación en la zona euro, del 7,5% en abril, ha dado alas a las demandas del Norte. El más duro de ese búnquer, el austriaco Robert Holzmann, ha pedido no esperar más y que las subidas se discutan ya en junio. Antoni Garrido, profesor de Economía de la Universidad de Barcelona, cree que poco tienen ya que hacer los defensores de mantener las tasas en el 0%. “El BCE tendrá que actuar, puesto que su objetivo es la estabilidad de precios, aunque haya asumido también *de facto* la estabilidad financiera. Así que esta tasa de inflación le lleva a intervenir”, sostiene.

Sin embargo, Fabio Panetta, también miembro del Consejo Ejecutivo e identificado dentro del sector más laxo, ha defendido esta semana esperar a conocer el dato de crecimiento económico del segundo trimestre. Ese dato está previsto que sea publicado por Eurostat el 29 de julio, por lo que la subida de los tipos de interés no se produciría hasta sep-



Christine Lagarde, a su llegada al palacio presidencial de Nicosia, en Chipre, el pasado 30 de marzo. / DANIL SHAMKIN (GETTY)

El paro se mantiene en Estados Unidos pese a la creación de empleo

El mercado laboral del país lleva 12 meses seguidos de alza del número de trabajadores

MIGUEL JIMÉNEZ, **Washington**
En Estados Unidos es más difícil encontrar trabajadores que encontrar trabajo. La tasa de desempleo se mantuvo en abril en el 3,6%, el mismo nivel de marzo. Eso es una décima por encima del 3,5% que tenía antes de que el paro se disparase por la pandemia del coronavirus y que, a su vez,

era el mínimo desde el año 1969. El país roza el pleno empleo, pese a ese paro friccional de quienes están cambiando de trabajo o no hallan uno que les satisfaga.

El informe difundido ayer por el Departamento de Trabajo supera las expectativas de los analistas en creación de empleo, pero deja el desempleo una décima

por encima de lo previsto. En Estados Unidos, el mercado de trabajo se mide principalmente con dos encuestas: una a las empresas y otra a los hogares. La primera se toma como referencia principal para la cifra de creación de empleo y la segunda sirve para medir la población activa y la tasa de paro. Suelen estar en sintonía, pero, en esta ocasión, han lanzado señales algo contradictorias. Eso explica que con alta creación de empleo el paro no haya bajado.

Con todo, el informe muestra un mercado de trabajo muy dinámico, que lleva 12 meses consecutivos creando empleo. En abril se ganaron 428.000 puestos de trabajo, un ritmo algo más bajo que el que se venía viendo. En los últimos seis meses se habían generado una media de 600.000 empleos al mes. Esa desaceleración, aunque ha sido menor de la pre-

En el último medio año se generaron 600.000 puestos al mes de media

El desempleo se sitúa en abril en el 3,6%, el mismo nivel que en marzo

vista, es en realidad una buena señal, facilitaría el aterrizaje suave de la economía que busca la Reserva Federal. El banco central ha acelerado el ritmo de subida de los tipos y planea situarlos en el 2% en julio para contener la inflación, en máximos de cuatro

décadas. Los efectos de esas subidas de tipos ya se han notado de antemano, con un fortalecimiento del dólar y una subida de los tipos de interés en los mercados, que ha anticipado el encarecimiento de los fondos federales. Si esas restricciones financieras logran enfriar el mercado laboral será le será más fácil a la Fed contener la inflación.

El número de parados se mantuvo en abril en 5,94 millones, casi sin cambios respecto a marzo. Son unos 200.000 parados más que en febrero de 2020, antes de la pandemia. Sin embargo, la población activa no se ha recuperado, y tampoco la ocupada: hay 1,2 millones de empleos menos que antes de los confinamientos, cuando se llegaron a perder 22 millones de puestos de trabajo.

El número de empleos no agrícolas es de 151,3 millones, según

tiembre. “La evolución del PIB en el primer trimestre refleja solo parcialmente el impacto de la guerra. Tenemos que esperar a los datos del segundo trimestre para tener una fotografía clara. Nuestra política monetaria está guiada por los datos y no podemos tomar decisiones antes de verlos”, sostuvo en una entrevista en *La Stampa*.

Impacto de la guerra

El italiano ponía sobre la mesa otra de las variables que el BCE está calibrando para emprender esa senda: la del impacto de la guerra en Ucrania sobre el crecimiento. Estados Unidos arrancó el año con una contracción de su economía, mientras que la zona euro avanzó solo un 0,2%. “No podemos controlar la inflación por nuestra cuenta sin generar costes elevados para la economía. Necesitamos actuar en múltiples frentes, no solo a través de la política monetaria”, aseguró Panetta en la entrevista. Sin embargo, los analistas ven en las palabras de quien Bloomberg considera como el más influyente del grupo de palomas un llamamiento a endurecer la política monetaria con calma. “Incluso Panetta ha admitido que el programa de expansión monetaria y los tipos negativos ya no son necesarios”, afirma el economista senior para Europa de Capital Economics, Jack Allen Reynolds.

El plan del BCE todavía está lejos del que proyecta la Reserva Federal, que ya se prepara para reducir su balance. Aun así, Schnabel también ha apuntado hacia esa vía. “Vamos a seguir reinvertiendo los vencimientos de los bonos durante un periodo prolongado después de la fecha en la que comencemos a aumentar los tipos de interés. Pero, en principio, tiene sentido reducir gradualmente las carteras de bonos en algún momento en el futuro”, sostuvo la alemana. Por ahora, esas compras constituyen el arma del Eurobanco para frenar su gran temor: que la subida de tipos acabe por disparar las primas de riesgo en los países del sur de Europa. Algunos sectores plantean crear un instrumento específico para apagar cualquier fuego que pueda resucitar los fantasmas de 2012, aunque por ahora el BCE sigue dando prioridad a los mecanismos ya existentes.

la encuesta a las empresas. La hecha a los hogares, menos precisa y que se toma menos como referencia pese a que es la que sirve para medir la tasa de paro, muestra una caída de 350.000 empleos en el mes, hasta 158,1 millones.

En abril, sin embargo, eso no ha ocurrido, la participación en el mercado laboral o población activa se ha reducido. Las cifras muestran, por otro lado, que el teletrabajo debido a la pandemia se reduce, al pasar del 10% en marzo al 7,7% en abril.

En la actualidad es fácil encontrar carteles con ofertas de empleo en establecimientos comerciales y de servicios. La restauración es un sector que está encontrando muchos problemas para contratar, lo que, además, ha provocado una subida anual por hora trabajada del 5,5% en abril, lo que retroalimenta la inflación.

La debilidad del euro frente al dólar agrava la inflación

La caída de la divisa europea encarece las compras de energía

LL. PELLICER / I. FARIZA, Madrid

Hubo un día en el que Mario Draghi irritó a Donald Trump. En 2019, el entonces presidente del Banco Central Europeo (BCE) anunció que sacaría la artillería que fuera necesaria para evitar que la inflación se hundiera. Los mercados reaccionaron de inmediato: ante la posibilidad de que el BCE lanzara más estímulos, el euro cayó con fuerza frente al dólar. Hacía ya meses que el italiano venía advirtiendo sobre la contribución de un euro fuerte a una anémica inflación, que además estaba penalizando las exportaciones europeas. Así que esas palabras encendieron a Trump, al frente de Estados Unidos, quien no dudó en echar mano de su cuenta de Twitter para arremeter contra Draghi.

Tres años después, la situación es la contraria. Europa no debe conjurarse contra el riesgo deflacionista, sino contra unos precios desbocados. El aumento en el coste de la energía constituye la principal explicación de la elevada tasa de inflación en la eurozona, que en abril se situó en el 7,5%. Detrás de ese brutal encarecimiento de las energías fósiles —y de las materias primas— hay sobre todo dos factores: un desajuste entre oferta y demanda en la salida de la pandemia, y la guerra en Ucrania.

Pero hay, también, un tercer factor que está dando mucho menos de que hablar: el tipo de cambio, que también está teniendo un efecto amplificador —y no pequeño— de este movimiento al alza. Dado que tanto el petróleo como los principales productos básicos cotizan en dólares, la fortaleza del billete verde frente al euro está impulsando aún más el precio de estos bienes esenciales en la sala de máquinas de cualquier economía moderna. Y eso, a su vez, está metiendo aún más presión sobre la inflación.

La lógica detrás de este fenómeno es sencilla: cuanto más caro está el dólar frente al euro —como ahora—, más tienen que pagar los compradores europeos por productos básicos como el petróleo, el cobre, el hierro o la soja. Para poner un ejemplo: el barril de Brent ha subido en un año casi un 60%, pero pasado a euros el incremento real supera el 80%. “Esto genera presión en los precios de importación y, por tanto, en los costes de los factores productivos de las compañías, que lo trasladan al precio final”, sostiene Javier Pino, de Analistas Financieros Internacionales (AFI).

Bruselas lleva ya tiempo preocupada. Europa, el mayor importador de energía del mundo —con una factura anual que, según sus cálculos, asciende a 300.000 millones de euros—, firma la mayor parte de los contratos energéticos en euros y la moneda única sigue tratando de hallar una palanca para potenciar el rol internacional del euro. Por

Mercados de divisas y deuda

Cambio del euro-dólar



Prima de riesgo

En puntos básicos



Fuente: Bloomberg.

EL PAÍS

Una buena noticia para los exportadores y el turismo

La debilidad del euro frente al dólar es tan mala noticia para los consumidores como buena para las exportaciones. La mejora, dice Shearing, irá sobre todo por el lado de los márgenes, que serán mayores, que por el de la facturación: “No podrán vender más por un motivo: porque apenas tienen capacidad ociosa”.

El tipo de cambio, sin embargo, no beneficia tanto a las exportaciones de alta tecnología que lideran la

eurozona (la competencia es menor y la decisión de compra no está tan vinculada al precio) como al turismo.

Por otro lado, las empresas sufren la subida de la energía. “Pero no es el único factor productivo. Y si un bien va a ser exportado, en general esa bajada del euro resulta beneficiosa”, zanja Joan Tristany, director general de Amec, quien destaca la mayor competitividad con empresas de EE UU en suelo europeo.

suerte para los socios comunitarios, el gas natural —que ha quintuplicado su precio en menos de un año— es una excepción a la norma generalizada de que las materias primas coticen en dólares: se comercia en euros. “De haber sido al contrario, el impacto habría sido aún mayor”, apunta Neil Shearing, economista jefe de la consultora británica Capital Economics. “Es así, sí, pero también acaba habiendo un efecto de tipo de cambio: cotice o no en dólares, al final todo acaba estando

El barril de Brent aumenta un 60%, pero con el tipo de cambio se va al 80%

En el último año, la moneda común se ha dejado un 15% frente al billete verde

referenciado a esa moneda”, apostilla Daniela Ordóñez, de Oxford Economics, una de las casas de análisis que discrepa del consenso y que apuesta por que el euro no se va a seguir debilitando frente al dólar a medio y largo plazo: “El excedente comercial europeo es inmenso y Alemania no va a dejar de exportar”.

En el último año el euro se ha dejado casi un 15% frente al dólar (hoy, un billete verde se cambia por 1,05 euros, muy lejos de los 1,25 de principios de 2018 o los 1,22 de un año atrás), y cada vez más casas de análisis y bancos de inversión ven a ambas divisas camino de la paridad en el medio plazo, lo que sería un mazazo para la inflación en la eurozona. La trayectoria es mucho menos acelerada en los demás cruces: frente al franco suizo, la caída acumulada en los 12 últimos meses es del 7%; frente a la libra se deja apenas un 3%, y frente al yen japonés, la divisa única incluso gana terreno. Con esas cifras en la mano, es lógico que los analistas —como Shearing— prefieran hablar más de fortaleza del dólar que de debilidad del euro.

Círculo vicioso

Las turbulencias económicas por la guerra en Ucrania también impactan sobre el tipo de cambio: cuanto más sube la energía, más sufre la economía europea, de largo la más expuesta a los suministros rusos. Y más se debilita el euro frente al dólar, en una espiral con trazas de círculo vicioso. “Hay otros factores que pesan, como el diferencial con la política monetaria seguida por EE UU, que hace que los flujos de capital vayan allí donde están mejor remunerados. Pero también el conflicto bélico, que se produce en Europa, deprime al euro”, sostiene el director de Coyuntura de Funcas, Raymond Torres.

Ante la volatilidad, “el dólar sigue siendo visto como un valor refugio, y eso también contribuye a reforzar su cotización”, desgrana Shearing. El BCE ha mostrado ya su preocupación porque el desplome del euro sea una vía de una mayor subida de precios: “Es un asunto del que estamos atentos, porque sí tiene un impacto en la inflación, que es la clave de todas nuestras preocupaciones”, afirmó la presidenta de la institución, Christine Lagarde.

Pero la fortaleza del dólar, como lamentaba Trump en 2019, también perjudica a EE UU. En el primer trimestre del año, la economía estadounidense se contrajo por primera vez desde 2020, en pleno confinamiento. Entre otros desequilibrios, los analistas destacaron la caída de las exportaciones (-5,9%) y la subida en las importaciones (+17,7%). En ambos casos, el tipo de cambio juega un papel relevante. “El hecho de que el dólar se fortalezca favorece a la zona euro en las exportaciones. Y eso se ha visto en el dato del PIB del primer trimestre en EE UU. Pero nos perjudica por el encarecimiento de la energía, que contratamos en dólares”, explica el responsable de Análisis Económico de BBVA, Rafael Doménech. En España, durante el primer trimestre se vio lo contrario: el sector exterior permitió compensar parte de la caída del consumo de los hogares.

ECONOMÍA Y TRABAJO

UNA DÉCADA DE LA CAÍDA DE BANKIA

Cronología de un naufragio

11 de junio de 2010. Caja Madrid y Bankia acuerdan crear la mayor caja de ahorros de España. En diciembre, ambas, junto con las cajas de Canarias, Rioja, Ávila, Segovia y Laletana, constituyen el Banco Financiero y de Ahorros (BFA).

2 de marzo de 2011. Nace Bankia como marca comercial. Tras recibir 4.465 millones del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria, inicia la vía hacia la Bolsa.

20 de julio de 2011. Rato toca la campana de la salida a Bolsa de Bankia.

Marzo-abril de 2011. BFA y Bankia se resisten a presentar las cuentas de 2011, lo que hace saltar las alarmas sobre la situación de la entidad. Las cuentas depositadas —sin el informe de auditoría— reflejaban unos beneficios de 309 millones. Finalmente, tras ser reformuladas, afloraron pérdidas de 2.979 millones.

25 de abril de 2012. El FMI publica por adelantado un informe en el que, sin citarla, habla de la necesidad de que Bankia tome “medidas rápidas y decisivas para



Rato entra en la cárcel en 2018. / ULY MARTÍN

fortalecer sus balances y mejorar su gobierno corporativo”. Diversas fuentes creen que Luis de Guindos indujo esa publicación como presión para desalojar a Rato. Así lo cree también el propio Rato.

7 de mayo de 2012. Tras dos reuniones de Guindos con los grandes banqueros españoles sobre Bankia, Rato dimite y le sustituye José Ignacio Goirigolzarri.

9 de junio de 2012. El Ejecutivo de Mariano Rajoy pide el rescate a la UE para tapar el agujero del sistema financiero. Se le concede una línea de crédito de hasta 100.000 millones solo para los bancos.

El rescate de Bankia costó más de 22.000 millones de dinero público y llevó al sistema financiero español al borde del abismo

10 años del hundimiento del ‘Titanic’ bancario

ÍÑIGO DE BARRÓN, Madrid
“Creíamos que Caja Madrid, y luego Bankia, eran como un transatlántico, que lo podían aguantar todo. Pero, como el *Titanic*, llegó su iceberg. Nos decían que había problemas pero que se iban a superar, aunque no fue así. Una gran pena”. Con estas palabras, José Antonio Izquierdo explica lo que sintió hace ahora 10 años, el 9 de mayo de 2012, cuando el Estado tomó el control de Bankia convirtiéndolo en acciones un préstamo de 4.465 millones y nombró presidente a José Ignacio Goirigolzarri en sustitución de Rodrigo Rato. Pocos meses después de aquel terremoto, Izquierdo salió de Bankia —junto con otros 4.500 empleados— en el primer expediente de regulación de empleo (ERE) de la entidad después de 39 años trabajando en un banco al que entró de botones.

Las cifras todavía sobrecogen. La entidad pasó de tener 20.500 empleados a 14.500, mientras el tamaño del banco —medido en el volumen de activos—, se reducía desde los más de 300.000 millones a unos 200.000 millones, lo que supuso un adelgazamiento urgente sin precedentes. Bankia se formó con la fusión de Caja Madrid y Bancaja, además de otras cinco cajas más. Sin embargo, la plantilla final de la entidad era la misma que tenía solo Caja Madrid antes de la fusión.

Bankia llegó a ser el banco más grande en España. Enderezar su camino para poder garantizar los depósitos y volver a dar crédito ha supuesto una factura de 24.000 millones de los contribuyentes (incluyendo las ayudas recibidas por la absorbida BMN). Para cualquier ciudadano, las principales preocupaciones pueden girar sobre si se podrán recuperar los millones enterrados para rescatar a la entidad, si estuvo justificada aquella actuación y si se han aprendido las lecciones para que no se vuelva a socorrer a un banco con dinero de los contribuyentes.

Para conocer las respuestas a estas cuestiones es relevante contar con la perspectiva de la década pasada. Bankia fue absorbida



Rato y Goirigolzarri, el 9 de mayo de 2012. / BALLESTEROS (EFE)

por CaixaBank el 26 de marzo de 2021, con lo que la participación del Estado quedó circunscrita al 16% del capital del banco de origen catalán. Estas acciones tienen ahora un valor de mercado de unos 4.000 millones, que sería lo que se podría recuperar en el mercado de los 24.000 millones invertidos. Además, habría que añadir los dividendos que recibirá el Estado por su participación en CaixaBank: del ejercicio 2021 ha cobrado 160 millones, según fuentes del fondo de rescate, el FROB. Es de suponer que esta cantidad se incrementará en los próximos años si mejora el beneficio de CaixaBank.

Para completar las cuentas, BFA, matriz de Bankia, que es 100% del Estado, recibió ingresos por valor 3.875 millones por la venta del 14,5% de las acciones del banco en Bolsa y por los dividendos cobrados desde 2014. Sin embargo, tuvo que gastar 3.840 millones para compensar a los afectados por las preferentes y por la salida a Bolsa de Bankia, según el FROB. Por tanto, la ganancia es insignificante.

En definitiva, el agujero que

dejará Bankia al Estado dependerá del precio de las acciones cuando las venda y de los dividendos que reciba. Por el momento, el Gobierno ha establecido un límite de permanencia hasta diciembre de 2023, pero podrían ampliarlo con un acuerdo del Consejo de Ministros. Las fuentes consultadas para este artículo coinciden en que para el Estado sería más beneficioso mantenerse más años en CaixaBank, tanto para recuperar el máximo posible de las ayudas como por la capacidad de influencia en el banco ante problemas reputacionales o sociales.

Como no se puede predecir el precio de las acciones de CaixaBank o los dividendos que repartirá, no es posible fijar la pérdida definitiva para los contribuyentes, pero es razonable pensar que será inferior a 20.000 millones, aunque tampoco una cantidad muy alejada. Como declaró en octubre de 2020 Jaime Ponce, el entonces presidente del fondo de rescate, “la recuperación de las ayudas públicas será limitada y escasa”.

Además de Bankia, los contribuyentes han perdido definitivamente 28.000 millones en el rescate de las otras cajas quebradas, según el Banco de España. El dinero se fue en sanear Caixa Catalunya, Novacaixagalicia, Banco de Valencia y Caja España-Duero, entre otras.

Por otro lado, los bancos también han pagado facturas para el rescate de sus competidores, en aras de la estabilidad del sistema, ya que todos están interconectados. En concreto, aportaron 22.300 millones para entidades como CAM, CCM o Unnim, si bien algunos de ellos se las quedaron posteriormente con las alforjas de las ayudas llenas, como el Banco Sabadell, que recibió 12.600 millones por quedarse con la caja alicantina.

El rescate o el abismo

Por eso, la siguiente cuestión es si estuvo justificada la intervención del *Titanic* de la banca. El máximo responsable de esta operación, Luis de Guindos, entonces ministro de Economía y hoy vice-

presidente del BCE, ha declinado hacer declaraciones y se ha remitido a lo dicho en el Congreso en su comparecencia de 2018.

“De no haberse realizado el rescate bancario, se hubiera producido una suspensión de pagos de las entidades con ayudas. Hubiera supuesto, casi automáticamente, el rescate completo de nuestra economía o nuestra expulsión de la unión monetaria”, expuso. Guindos responsabilizó del desastre “a los gestores de las entidades con problemas” y cargó con dureza contra Rodrigo Rato, entonces presidente de Bankia, que también ha declinado ofrecer su versión.

Para elaborar este reportaje se ha hablado con la mayoría de los que tuvieron responsabilidades en aquella operación, aunque muchos de ellos han pedido el anonimato. La mayoría sostienen que la no intervención hubiera sido más costosa para el Estado y para los clientes de Bankia. José Ignacio Goirigolzarri, presidente de Bankia entonces y hoy de CaixaBank, afirma a EL PAÍS que en 2012 “no había mecanismos de recuperación de entidades co-



UNA DÉCADA DE LA CAÍDA DE BANKIA

ECONOMÍA Y TRABAJO

23 de febrero de 2017. La Audiencia Nacional condena a Rato a cuatro años y medio de prisión y a Miguel Blesa a seis años por apropiación indebida en el caso de las tarjetas *black*. En el juicio fueron condenados otros 63 directivos.

18 de mayo de 2018. La Audiencia Nacional archiva la causa por estafa en la emisión de las participaciones preferentes de Caja Madrid y Bancaja —entidades integradas en Bankia—. El magistrado no vio acreditado que se lanzase ese producto “con el objeto de engañar a los inversores de forma global a sabiendas de que no iban a recuperar su inversión”.



Cambio de logos en las torres KIO. / V. SÁINZ

3 y 17 de septiembre de 2020. El 3 de septiembre se comunicó al mercado las conversaciones entre CaixaBank y Bankia para la fusión. El 17 de septiembre, los consejos de administración de cada banco aprobaron la unión. Uno de los puntos de fricción y que centraron buena parte de las conversaciones fue todo el embrollo judicial. De ahí que el nombre comercial del nuevo grupo se mantuviese como CaixaBank.

29 de septiembre de 2020. La Audiencia Nacional absuelve a los 34 acusados por la salida a Bolsa de Bankia, entre ellos Rodrigo Rato, de los delitos de estafa y

falsedad contable. La sentencia destaca que la salida a Bolsa contó con la aprobación de todos los supervisores —Banco de España, CNMV, FROB y EBA—, que el folleto contenía una “amplia y certera” información y que en el juicio no se expusieron actos concretos de los acusados.

26 de marzo de 2021. El 26 de marzo de 2021 se culminó el proceso y CaixaBank engulló a Bankia. El nuevo gigante superaba en capital, plantilla, oficinas y clientes en España al Banco Santander y BBVA. El 27 se produjo un hecho simbólico: La estrella azul de CaixaBank sustituyó al logo verde de Bankia en las torres Kio.



Rodrigo Rato efectúa el tradicional toque de campana en el estreno de Bankia en Bolsa en julio de 2011. / CLAUDIO ÁLVAREZ

fondos públicos fue la mejor solución para los depositantes, ya que de lo contrario lo hubieran perdido todo”.

Antonio Carrascosa, que se centró en el rescate de entidades como director general del FROB entre 2012 y 2015, apunta: “Si tuviéramos ahora una crisis como la de 2008-2012, el nuevo marco de resolución europeo habría evitado las ayudas públicas multimillonarias gracias al *bail-in*” (contribución de los accionistas y bonistas a la absorción de pérdidas), “así como a la aportación del Fondo Europeo de Resolución”.

Lecciones aprendidas

Tras sobrevivir al desastre bancario y lograr que no se rompiera el euro, las autoridades europeas se conjuraron para reforzar la regulación y la supervisión de los bancos, así como crear autoridades macroprudenciales que intentan prevenir las burbujas de activos. “Europa ahora cuenta con una Unión Bancaria con autoridades de supervisión y resolución únicas”, añade Carrascosa. Desde noviembre de 2014, el BCE supervisa las 130 principales entidades europeas, lo que le otorga una responsabilidad máxima sobre su salud. El objetivo es que los ciudadanos no paguen la próxima crisis bancaria.

Bankia fue un ejemplo para aprender lo que no se debería volver a repetir. Entre los supervisores hay consenso en que los bancos no pueden soportar las burbujas (inmobiliarias o financieras) solo con su capital, porque no serían rentables. “Hoy se cuenta con la posibilidad de controlar más a los bancos imprudentes exigiéndoles más capital, reduciéndoles el importe de las hipotecas en relación con el valor de la vivienda o acortándoles el plazo de amortización de los créditos”, indican en este ámbito.

Algunos consideran una ventaja que ya no existan cajas de ahorros: “Eran entidades medio públicas y medio privadas que no podían captar capital”. E incluso critican el gran poder que todavía tienen las Fundaciones Bancarias, “una puerta trasera para reproducir algunos males de las cajas”, y lo ejemplifican con la polémica situación que vive la malagueña Unicaja. Desde CC OO recuerdan que en Francia y Alemania siguen funcionando entidades similares a las cajas y no están cuestionadas por el BCE.

mo los que existen ahora” y que el banco era “el epicentro de los problemas del sistema financiero”, cuya solución “pasaba por el rescate de Bankia”.

El directivo insiste: “Las ayudas no beneficiaron a los accionistas, que lo perdieron todo, ni a sus consejeros, que fueron renovados sin indemnización, ni a sus empleados, que soportaron un fuerte descenso de la plantilla”.

Según los cálculos de Goirigolzarri, sin el rescate de Bankia, el Fondo de Garantía de Depósitos (FGD) hubiera tenido que gastar 60.000 millones, “el triple de las ayudas recibidas”, al garantizar los 100.000 euros por titular de cada cuenta. “Como el FGD no tenía esa cuantía, el Estado hubiera tenido que hacer ese desembolso, que no hubiera evitado que los depositantes hubieran perdido otros 60.000 millones adicionales no cubiertos por el Fondo de Garantía de Depósitos”.

José María Martínez, secretario general de Servicios de CC OO, sindicato mayoritario en banca, cuestiona el procedimiento de rescate. “Desde un punto de vista financiero-contable es evi-

La caída del Popular, una mancha supervisora

Para algunos expertos, la prueba de que no se han aprendido las lecciones es la crisis del Banco Popular. Cayó en junio de 2017, cinco años después de Bankia, en plena recuperación económica. ¿Por qué no funcionaron los nuevos controles del BCE?

El que fuera vicepresidente de la Comisión Europea, Joaquín Almunia, afirmó en 2019 a modo de autocritica: “En 2012 y 2013 se nos escapó el Banco Popular que presentaba unos balances mejores de lo que eran”. Preguntado ahora por aquella afirmación, que no sentó bien en el Banco de España, se ratifica: “El Popular no cae en 2017 por problemas de 2016, sino de mucho antes”.

Aristóbulo de Juan, ex director general del Banco de España y consultor, lo tiene claro: “La caída del Popular mostró que durante años la

medicina preventiva del marco supervisor no había funcionado. Lo que causó la caída fue la insolvencia no abordada. La liquidez fue la consecuencia de esa insolvencia”. Para Goirigolzarri, el hecho de que la crisis del Popular se resolviera sin gasto de dinero público “es una prueba de que los supervisores aprendieron la lección”. Sin embargo, las imprevisiones vividas la noche del 6 al 7 de junio de 2017, cuando el Santander presentó su oferta casi fuera de plazo, rebaten esta teoría, según otros directivos.

El presidente de CaixaBank añade que la caída del Popular demuestra que la confianza de los clientes es clave. “Es una lección para todos sobre la importancia de la reputación en este sector. Aquí tenemos todavía mucho camino que recorrer”, zanja Goirigolzarri.

dente que tal inyección de capital público no se podía hacer si no era con la remoción del consejo y del comité directivo, pero las formas son discutibles, ya que el Ministerio de Economía apartó al Banco de España y discutió la fórmula de intervención de Bankia con sus principales competidores, llegándose a plantear su trocamiento”.

El error de Rato

Martínez cree que Guindos forzó el final de Bankia al declarar al FMI que era una entidad con graves problemas y al cerrar la vía que, meses antes, abrió el Banco de España con ayudas de 7.000 millones. “¿Hubiera salido adelante con ese dinero? Nunca lo sabremos. Lo que sí tengo claro es que fue la persistencia de Rato de mantenerse al frente lo que aumentó la presión para su salida, tras hacerse evidente el deterioro de la entidad”.

Desde un punto de vista más técnico, Joaquín Maudos, director adjunto del Ivie y catedrático de la Universidad de Valencia, sostiene que “la intervención de Bankia y su rescate con

ECONOMÍA Y TRABAJO

UNA DÉCADA DE LA CAÍDA DE BANKIA

Cronología de un naufragio

11 de junio de 2010. Caja Madrid y Bankia acuerdan crear la mayor caja de ahorros de España. En diciembre, ambas, junto con las cajas de Canarias, Rioja, Ávila, Segovia y Laletana, constituyen el Banco Financiero y de Ahorros (BFA).

2 de marzo de 2011. Nace Bankia como marca comercial. Tras recibir 4.465 millones del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria, inicia la vía hacia la Bolsa.

20 de julio de 2011. Rato toca la campana de la salida a Bolsa de Bankia.

Marzo-abril de 2011. BFA y Bankia se resisten a presentar las cuentas de 2011, lo que hace saltar las alarmas sobre la situación de la entidad. Las cuentas depositadas —sin el informe de auditoría— reflejaban unos beneficios de 309 millones. Finalmente, tras ser reformuladas, afloraron pérdidas de 2.979 millones.

25 de abril de 2012. El FMI publica por adelantado un informe en el que, sin citarla, habla de la necesidad de que Bankia tome “medidas rápidas y decisivas para



Rato entra en la cárcel en 2018. / ULY MARTÍN

fortalecer sus balances y mejorar su gobierno corporativo”. Diversas fuentes creen que Luis de Guindos indujo esa publicación como presión para desalojar a Rato. Así lo cree también el propio Rato.

7 de mayo de 2012. Tras dos reuniones de Guindos con los grandes banqueros españoles sobre Bankia, Rato dimite y le sustituye José Ignacio Goirigolzarri.

9 de junio de 2012. El Ejecutivo de Mariano Rajoy pide el rescate a la UE para tapar el agujero del sistema financiero. Se le concede una línea de crédito de hasta 100.000 millones solo para los bancos.

El rescate de Bankia costó más de 22.000 millones de dinero público y llevó al sistema financiero español al borde del abismo

10 años del hundimiento del ‘Titanic’ bancario

ÍÑIGO DE BARRÓN, Madrid
“Creíamos que Caja Madrid, y luego Bankia, eran como un transatlántico, que lo podían aguantar todo. Pero, como el *Titanic*, llegó su iceberg. Nos decían que había problemas pero que se iban a superar, aunque no fue así. Una gran pena”. Con estas palabras, José Antonio Izquierdo explica lo que sintió hace ahora 10 años, el 9 de mayo de 2012, cuando el Estado tomó el control de Bankia convirtiéndolo en acciones un préstamo de 4.465 millones y nombró presidente a José Ignacio Goirigolzarri en sustitución de Rodrigo Rato. Pocos meses después de aquel terremoto, Izquierdo salió de Bankia —junto con otros 4.500 empleados— en el primer expediente de regulación de empleo (ERE) de la entidad después de 39 años trabajando en un banco al que entró de botones.

Las cifras todavía sobrecogen. La entidad pasó de tener 20.500 empleados a 14.500, mientras el tamaño del banco —medido en el volumen de activos—, se reducía desde los más de 300.000 millones a unos 200.000 millones, lo que supuso un adelgazamiento urgente sin precedentes. Bankia se formó con la fusión de Caja Madrid y Bancaja, además de otras cinco cajas más. Sin embargo, la plantilla final de la entidad era la misma que tenía solo Caja Madrid antes de la fusión.

Bankia llegó a ser el banco más grande en España. Enderezar su camino para poder garantizar los depósitos y volver a dar crédito ha supuesto una factura de 24.000 millones de los contribuyentes (incluyendo las ayudas recibidas por la absorbida BMN). Para cualquier ciudadano, las principales preocupaciones pueden girar sobre si se podrán recuperar los millones enterrados para rescatar a la entidad, si estuvo justificada aquella actuación y si se han aprendido las lecciones para que no se vuelva a socorrer a un banco con dinero de los contribuyentes.

Para conocer las respuestas a estas cuestiones es relevante contar con la perspectiva de la década pasada. Bankia fue absorbida



Rato y Goirigolzarri, el 9 de mayo de 2012. / BALLESTEROS (EFE)

por CaixaBank el 26 de marzo de 2021, con lo que la participación del Estado quedó circunscrita al 16% del capital del banco de origen catalán. Estas acciones tienen ahora un valor de mercado de unos 4.000 millones, que sería lo que se podría recuperar en el mercado de los 24.000 millones invertidos. Además, habría que añadir los dividendos que recibirá el Estado por su participación en CaixaBank: del ejercicio 2021 ha cobrado 160 millones, según fuentes del fondo de rescate, el FROB. Es de suponer que esta cantidad se incrementará en los próximos años si mejora el beneficio de CaixaBank.

Para completar las cuentas, BFA, matriz de Bankia, que es 100% del Estado, recibió ingresos por valor 3.875 millones por la venta del 14,5% de las acciones del banco en Bolsa y por los dividendos cobrados desde 2014. Sin embargo, tuvo que gastar 3.840 millones para compensar a los afectados por las preferentes y por la salida a Bolsa de Bankia, según el FROB. Por tanto, la ganancia es insignificante.

En definitiva, el agujero que

dejará Bankia al Estado dependerá del precio de las acciones cuando las venda y de los dividendos que reciba. Por el momento, el Gobierno ha establecido un límite de permanencia hasta diciembre de 2023, pero podrían ampliarlo con un acuerdo del Consejo de Ministros. Las fuentes consultadas para este artículo coinciden en que para el Estado sería más beneficioso mantenerse más años en CaixaBank, tanto para recuperar el máximo posible de las ayudas como por la capacidad de influencia en el banco ante problemas reputacionales o sociales.

Como no se puede predecir el precio de las acciones de CaixaBank o los dividendos que repartirá, no es posible fijar la pérdida definitiva para los contribuyentes, pero es razonable pensar que será inferior a 20.000 millones, aunque tampoco una cantidad muy alejada. Como declaró en octubre de 2020 Jaime Ponce, el entonces presidente del fondo de rescate, “la recuperación de las ayudas públicas será limitada y escasa”.

Además de Bankia, los contribuyentes han perdido definitivamente 28.000 millones en el rescate de las otras cajas quebradas, según el Banco de España. El dinero se fue en sanear Caixa Catalunya, Novacaixagalicia, Banco de Valencia y Caja España-Duero, entre otras.

Por otro lado, los bancos también han pagado facturas para el rescate de sus competidores, en aras de la estabilidad del sistema, ya que todos están interconectados. En concreto, aportaron 22.300 millones para entidades como CAM, CCM o Unnim, si bien algunos de ellos se las quedaron posteriormente con las alforjas de las ayudas llenas, como el Banco Sabadell, que recibió 12.600 millones por quedarse con la caja alicantina.

El rescate o el abismo

Por eso, la siguiente cuestión es si estuvo justificada la intervención del *Titanic* de la banca. El máximo responsable de esta operación, Luis de Guindos, entonces ministro de Economía y hoy vice-

presidente del BCE, ha declinado hacer declaraciones y se ha remitido a lo dicho en el Congreso en su comparecencia de 2018.

“De no haberse realizado el rescate bancario, se hubiera producido una suspensión de pagos de las entidades con ayudas. Hubiera supuesto, casi automáticamente, el rescate completo de nuestra economía o nuestra expulsión de la unión monetaria”, expuso. Guindos responsabilizó del desastre “a los gestores de las entidades con problemas” y cargó con dureza contra Rodrigo Rato, entonces presidente de Bankia, que también ha declinado ofrecer su versión.

Para elaborar este reportaje se ha hablado con la mayoría de los que tuvieron responsabilidades en aquella operación, aunque muchos de ellos han pedido el anonimato. La mayoría sostienen que la no intervención hubiera sido más costosa para el Estado y para los clientes de Bankia. José Ignacio Goirigolzarri, presidente de Bankia entonces y hoy de CaixaBank, afirma a EL PAÍS que en 2012 “no había mecanismos de recuperación de entidades co-

